

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 25 de Septiembre de 1892.

Núm. 127.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración


APÓSTOLES 11, BAJO.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

HISTORIA CAMPESTRE

I.

 poca distancia del pueblo, ocultos sus costados y su espalda por árboles frutales y adornada su puerta de frondosos geráneos se alzaba una casita modesta, como de campo, y blanca como la espuma. La habitaba un honrado matrimonio con una hija que á lo mas podia contar 18 años. Llamaban en el pueblo á la chica Pepa *la hermosa*; y en verdad que merecia tal calificativo aquella mujer que en medio de su natural rudeza no carecia de gracia y agilidad y que sabia dar un aire marcado de malicia y picardía á su cara bonachona, llenita y de color rosado.

Pepa y Pablo se querian. Pablo era un chico robusto, de incipiente bigote pero deseado ya por lo mejor de las chicas del pueblo y sus contornos. Pero este amor era contrariado por la terrible voluntad del padre de la chica á quien le parecia poco Pablo para casarse con su hija que él tenia por lo mejor del mundo, cosa muy natural, por supuesto.

Los enamorados se veian sin embargo yendo por agua á la misma hora á una risueña fuentequilla que se encontraba entre la casa y el pueblo. Las entrevistas se celebraban todas las tardes con total desconocimiento, desde luego, del padre de Pepa. Así eran felices; pero una tarde al regresar la chica á su casa, su padre que iba sospechando lo que ocurría, cojiendo el cántaro y mirando alternativamente y con ceño contraído á este y á su hija, formuló esta pregunta con terrible acento:

—¿Con quién has cambiado el cántaro?

Pepa tembló de piés á cabeza y el más vivo carmín tiñó sus mejillas; pensando solo en su despedida, Pablo y ella habian cambiado sin notarlo sus cántaros. Su turbacion la vendió y airado el padre arrojó con fuerza el delator de las entrevistas de la fuentequilla que cayó á los piés de la chica abriéndose en trozos como si se despedazara de dolor ante la infelicidad de los amantes de cuya dicha habia sido mudo testigo.

II.

Pepa no volvió á salir de su casa, su única satisfaccion consistió desde aquel dia en llorar y besar un trozo del malhadado cántaro que habia pertenecido á su amante. Pero ¡ay del mundo y de la humanidad si las cosas nunca cambiaran! Todo cambia y esto como todo tenia que sufrir las leyes de la naturaleza. Quiero decir, que poco á poco la historia de la fuente se fué borrando de la imaginacion del padre de Pepa y esta obtuvo un dia la autorizacion para ir á la fuente.

Desdichada! Más le hubiera valido continuar en su aislamiento; así se hubiera evitado encontrar junto á la misma fuente y á la sombra del mismo árbol al inconstante Pablo conversando amorosamente con otra. ¿Por qué se habia cansado de esperar? ¿No la quería tanto? Esto intentó preguntarle, pero solo pudo articular un grito. Los amantes sorprendidos volvieron la cabeza y en el dolor y la sorpresa que se pintaban en el rostro de Pepa, comprendieron ambos todo lo que pasaba en su corazon. Esta, horrorizada y ligera, corrió á su casa, se encerró en su cuarto y delirante y desesperada, pero firme y resuelta, cojió el trozo del malhadado cántaro y con uno de sus picos se abrió las venas de los brazos y se dió un terrible golpe en las sienes.

III.

Dos meses despues, un hombre en actitud meditabunda y mal humorada

se hallaba recostado junto á la puerta del cementerio; era Pablo. Su esposa, pues se habia casado, debia ser sin duda una mujer que con afligido y devoto semblante rezaba de rodillas junto á una fosa, en cuya lápida se leia:

†

JOSEFA GARCIA SANCHEZ

28 Julio 1886.

Al cabo de un rato, Pablo haciendo un gesto que claramente indicaba deseo vehemente de alejar los pensamientos, tristes sin duda que le dominaban, asomándose al cementerio, dijo en voz alta:

—¿Vamos, María?


La que rezaba volvió la cabeza y con voz dulce y convincente contestó:

—Espera un momento; la causa de mi dicha fué la de su muerte, deja que en parte pague mi deuda rezando sobre su tumba.

C. PEREZ MARIN.



PALIQUE.

quel calor sofocante, calor de Julio ó Agosto vuelve hoy á molestarnos inundando nuestro rostro de sudor abundantísimo, sofocante y pegajoso.

El cambio experimentado en la atmósfera es notorio, cambio tanto más sensible y de apreciar, porque poco há, recuerdo hemos tenido, y gozado un tiempo hermoso que más que ardoroso Estío recordaba fresco Otoño.

Pero hay que tener paciencia que ya tendremos frio en gordo y buscaremos la lumbre y dormiremos con gorro.

* * *

